

ECO

de fraternidad
cristiana



Año V
Número 26
Marzo - Abril
1964

Serás Pescador de Hombres

¿QUIEN de nosotros no desea oír este llamado? Creo firmemente que cada creyente fiel lo anhela profundamente. ¿Y por qué, siendo el anhelo de muchos, llega a ser experiencia de pocos? La respuesta existe: Cristo dijo: "No podéis servir a dos señores". Muchos, por las ocupaciones de este presente siglo, no tienen tiempo de consagrar sus dones y talentos al Señor pues los han invertido enteramente en los cuidados de ESTA VIDA. Existe el concepto erróneo de que el tiempo sobrante debe ser dedicado a Dios, y que las obligaciones contraídas nos justifican para no dedicarnos en tareas que tienen que ver con el Reino de Cristo. Está muy equivocado el que piensa que Dios se conforma con sobras, y que él esté en último lugar. La Biblia dice que honremos a Dios con lo primero de todos nuestros bienes. El Señor Jesucristo declaró en el Sermón del Monte, que primeramente está el Reino de Dios, la justicia de ese reino y que el asunto comida, bebida, vestido, etc. ocupa el segundo lugar. El Señor no busca para su ministerio desocupados, este oficio no es para haraganes y abandonados. Pedro estaba en plena tarea cuando fue llamado a ser pescador de hombres. Mateo estaba en su

oficina cuando el Señor lo llamó; ellos debieron dejar en segundo lugar los asuntos de este mundo. Aún lo lícito debe ser abandonado si se constituye en obstáculo para servir al Señor. El ganador de almas debe dejar que el Señor se adueñe totalmente de su vida, rindiéndola a su voluntad. Para que él viva es necesario llegar a decir junto con el Apóstol Pablo: "no vivo ya yo, sino Cristo en mí". Cuando esto sucede nuestras vidas son enteramente transformadas, separadas de lo mundano, pues sólo una vida pura y apartada del pecado será instrumento eficaz en las manos del Espíritu Santo para producir convicción de pecados en otros. El Señor, usando el testimonio nuestro, mostrará al mundo el camino a seguir, pues si los demás no ven en nosotros la vestimenta de peregrinos, de ninguna manera serán inducidos a seguirnos. Nosotros debemos llegar a ser como dice el Apóstol: "cartas leídas por todos los hombres"; nuestra conducta debe ser una proclama contra la corrupción, la injusticia y el pecado en todas sus formas. Deben leer en nosotros la eficacia de la sangre de Cristo que perdona y limpia de pecado, comunicándonos la paz y una nueva vida.

Una vida mundana es incapaz, carente de

poder y eficacia para llevar a otros a los pies de Cristo, así como no podemos enseñar lo que no sabemos, no conduciremos a nadie donde nosotros jamás hemos llegado.

Es verdad que estamos en el mundo, pero el mundo no debe estar en nosotros. El barco está en el mar, pero el mar no está en el barco; nosotros de la misma forma debemos mantenernos en la superficie y desde allí arrojar las redes para salvar a aquellos que están en la profundidad del océano del pecado.

La tarea de ser pescador de hombres requiere sacrificios, esfuerzos y riesgos; debemos consagrar tiempo, fuerzas, dones, dinero, etc. El pescador de peces debe internarse mar adentro, desafiar peligros, dedicar esfuerzos, arriesgar vida, bienes, familia, etc., debe andar con fe. Así también nosotros, bien dijo el Señor: "Os envío como ovejas en medio de lobos". Es verdad que no todos se salvarán, pero el Señor no dijo que prediquemos en todo el mundo para que todos se salven, sino "para testimonio a todas las gentes", pues no todos aceptarán el mensaje de salvación. Nosotros debemos echar las redes, la pesca corre por cuenta del Señor; seamos obedientes en hacerlo, allí donde estamos echamos las redes. Jesús les dijo a los suyos: "Me seréis testigos en Jerusalén, Judea, Samaria y hasta lo último de la tierra". Jerusalén es su propia casa, Judea representa sus vecinos, Samaria sus enemigos, y después a todos lugares.

Esta tarea muchas veces está rodeada de aparentes fracasos, digo aparentes, pues para quienes son fieles siervos siempre les ayudará a bien. Es en tales circunstancias que aprendemos que los grandes esfuerzos sin contar con la ayuda del Señor nada valen. Pedro había pasado toda la noche pescando sin éxito, mas cuando lo hizo en el nombre del Señor encerró una gran multitud de peces. Los fracasos nos conducirán a glorificar a Dios, cuando obtengamos éxito, sabiendo que es el Señor que obra en nosotros tanto el querer como el hacer por su buena voluntad, sabremos entonces que sólo la bendición del Señor enriquece.

Esteban Gava.

ECO DE FRATERNIDAD CRISTIANA

Roca 460

José León Suárez - F.G.B.M.

Buenos Aires - República Argentina

Publicación bimestral de la Iglesia
Nazarena Apostólica Cristiana.

Director: Esteban Gava

Redactor: Luis R. Vogel

Secretario: Bruno Rizzi

Administrador: Felipe A. Vogel

CORRESPONSALES:

Prov. de Buenos Aires

Baradero: Germán Vogel

Morón: Darío Gentili

Mariano Acosta: Celestina de Gava

José León Suárez: Miguel Gutwein

Prov. de Chaco

Villa Angela: Porfirio Colman

Prov. de Santa Fe

Romang: Juan Gava

Suscripción anual: \$ 60.—

Registro Propiedad Intelectual 736832

Registro de Cultos Nº 87

Correo Argentino	Tarifa Reducida
Sucursal	Concesión Nº 6532
Villa Ballester	Franqueo a Pagar
	Concesión Nº 1726



UN LLAMADO ANGUSTIOSO



EL suplicante tono de la voz llegaba a las partes más sensibles del ser humano; había tal fuerza de expresión en el llamado que nadie podía dejar de meditar en las palabras dichas.

Alguien necesitaba y pedía; ese alguien estaba entre la vida y la muerte; necesitaba sangre, la cual había de correr por sus venas y arterias llevando al corazón el refuerzo vigoroso, que pondría el color en su amarillento rostro, calor en su frío cuerpo y esperanza en su desfallecida vida.

La voz a través del éter clamaba por esa ayuda, hermanándose en su dolor y repetía su pedido en forma suplicante y enternecedora; “se necesita sangre del grupo R H negativo, urgentemente”!

Una persona moría; necesitaba del rojo elemento; su respiración era fatigosa, sus manos frías, su mente ya próxima a perder la lucidez, sin poder articular palabra, pero esperando la necesaria ayuda para poder prolongar su vida.

Y un semejante clamaba por ella, suplicaba, pedía esa sangre, de un grupo sanguíneo que a veces es más codiciado que el oro y que la perla más preciosa.

Y lo maravilloso del caso es que esa persona no quedó abandonada en su pedido, sino que la súplica fue oída y muchos dadores llegaron hasta el lecho del enfermo, donando su sangre y mostrando con este hecho un hermoso ejemplo de solidaridad humana y amor hacia el semejante.

Así se pudo triunfar momentáneamente sobre la muerte, mostrando que el deseo de la supervivencia está profundamente arraigado en el hombre y desea a veces transmitirlo a sus semejantes.

Este episodio tiene para nosotros un ejemplo aleccionador. La sangre a veces tiene voz y fuerza; se dice que son los lazos de sangre los que nos unen entre nuestros familiares y parientes, que es indisoluble, pero muchas veces se derrama.

En ciertos momentos la sangre clama y llama, como la de Abel que clamaba a Dios desde la tierra.

Hay hombres que les agrada derramar sangre y otros se enferman ante su vista.

Algunos acostumbran beberla y muchos se horrorizan con su contacto. Hay quienes descienden hasta el abismo del crimen derramando sangre ajena y otros levantan sus manos sucias de sangre...

Muchos necesitan de la sangre de otros, pues les falta, y no pocos se ven obligados a donarla pues les sobra en su organismo.

Pilato, el gobernador de Judea, lavó sus manos con agua, para desentenderse con la muerte de Jesús, pero las ensució con la sangre de algunos galileos.

El pueblo judío pidió que la sangre derramada por Jesús cayese sobre ellos y sobre sus hijos, atrayendo sobre sí, según mostró la historia, muerte y ruina.

Para un pequeño número la sangre derramada por el Salvador en la cruz del calvario es vida; para otros será motivo de muerte.

La sangre de Abel clamaba a Dios desde la tierra, la de Jesús clama desde la cruz.

Muchos comercian su sangre, venden su sangre; Cristo la ofrece.

Por causa del hombre fue necesario el primer derramamiento de sangre y por causa del hombre pecador Cristo dio su sangre. Ella es la que nos redime, nos limpia, borra nuestros pecados. Es la que nos da la vida, como dice nuestro Señor en el evangelio de San Juan: “Si no coméis la carne del Hijo del Hombre, y bebéis su sangre, no tenéis vida en vosotros”.

A todos los enfermos espirituales, no importa el grupo sanguíneo a que pertenezcan o el color de su piel, o la edad o nacionalidad, a todos, esta sangre se le ofrece. ¿Quién es capaz de rechazar semejante ofrecimiento de vida y amor? La sangre preciosa de Cristo es la que ha comprado a todos los que lo aceptan como su Salvador.

Una sola cosa limpia el corazón del hombre; no es la justicia propia, no son las buenas obras, ni la religión, ni ningún otro hombre, sino lo único que lava, limpia y perdona al pecador es la sangre derramada por el bendito Hijo de Dios en la cruz del calvario. ¿Te ha limpiado a ti, amigo lector? ¿Despreciarás su sacrificio?

¡Es lo único que puede salvarte!

ENRIQUE RATTI.

RECORDANDO LA VIDA DE NOÉ

LA Biblia dice de Noé que fue un varón justo y perfecto, llevando una vida ejemplar en su tiempo. No vivía según sus propias ideas, sino conforme a la voluntad de Dios.

También nosotros estamos viviendo en esta época como en los tiempos de Noé, y experimentamos en nosotros mismos, que es difícil llevar una vida perfecta, una vida ejemplar. Noé conocía la receta; si leemos su historia podremos ver que ha estado en permanente contacto con Dios. Dice la Sagrada Escritura que "Noé caminó con Dios", queriendo significar así su íntima relación con él. Estaba comunicado con Dios en todo momento.

Quisiera preguntar: ¿Cómo está nuestra comunicación con Dios? ¿Está interrumpida? ¿Nos damos cuenta cuán importante es esta conexión? Es esencial una íntima relación con Dios para llevar una vida espiritual vencedora. Cierta vez pude observar a unos soldados telefonistas, que tenían la misión de hacer la conexión entre el comando y la tropa, y en varias ocasiones noté que cuando las comunicaciones estaban interrumpidas o cortadas, inmediatamente eran despachados dos soldados para controlar las líneas. ¿También nosotros hacemos, espiritualmente, un control de nuestras líneas? ¿Cómo está mi comunicación? ¿Cómo está tu comunicación?

De Noé se testificó muchas veces qué clase de predicador fue, sobre sus predicaciones se ha hablado y escrito mucho, aunque la Biblia no diga mucho sobre esto, pero lo que Noé hizo está resumido en un verso: "Noé hizo todo lo que Dios le mandó". Podemos decir que las prédicas de Noé no consistían en palabras, sino en hechos; por su comportamiento él hablaba claramente. ¿Y nosotros? ¿Refleja nuestro comportamiento diario, la voluntad de Dios? ¿Estamos preparados para mostrar a nuestros prójimos esta enseñanza? ¿Conoce nuestro vecino o compañero de trabajo que somos hijos de Dios, o nuestra conducta manifiesta lo contrario? Sabemos que no todos los renacidos están llamados a predicar con la palabra, pero sí todos están llamados a predicar por medio de los hechos, Noé por medio de sus hechos predicaba dos cosas: El Juicio y la misericordia de Dios. El juicio por cuanto el

mundo iba a perecer a causa de su maldad y la misericordia porque Dios había provisto un arca para la salvación de los que le obedecían.

Imaginemos a Noé en aquel tiempo cuando él edificaba el arca en el arenal. ¿Para qué? —le habrán preguntado muchos— Para salvarse de la ira de Dios —habrá dicho Noé. ¿Cómo se habrán reído y compadecido de él por testificar de un juicio de Dios! El arca les parecía que estaba hecha para salvarse de un peligro, pero que ese peligro no existía. Exactamente así sucede hoy con Cristo. ¿Cuál es la salvación en Cristo, en estos tiempos en que se desprecia y se burla a Dios? ¿Salvación en Cristo? ¿Salvarse de qué, del frío, del hambre o de las bombas?... ¡No! sino de los pecados por medio de los cuales somos condenados eternamente al infierno. Esa es la salvación que necesitamos, como lo fue el arca de Noé, que con los suyos pasaba sobre las olas y la destrucción, del mismo modo nos trae la paz y la salvación Cristo, mediante su muerte en la cruz. Podemos imaginarnos que para la construcción del arca le habrán ayudado muchos hombres y quizás familiares, y de qué manera desesperada habrán querido entrar, cuando las aguas crecían, pero no lo habían hecho cuando Noé les dijo, y ya no podían hacerlo ahora. Allí fuera estaban los conocidos, los que habían trabajado junto a Noé. Pero el arca continuó cerrada. En nuestros días, también hay personas que trabajan en la iglesia, en nuestro lugar de trabajo o en las calles pero igualmente sucumben en la perdición, y ¿por qué? Si nosotros predicamos a Cristo con bellas palabras, cantamos maravillosamente, tenemos padres creyentes, y vamos todos los domingos a la iglesia —dicen muchos—. Pero todo esto no nos salva, nosotros tenemos que haber nacido de nuevo, o sea renacidos en Cristo.

Notemos también otra lección de este episodio; hasta que bajaron las aguas y se secó la tierra, Noé tuvo que esperar un año y 10 días a contar desde que Dios cerró la puerta del arca. ¿Qué hubiésemos hecho nosotros? ¿Habríamos esperado hasta el último día o hubiéramos forzado quizá la puerta? Observemos que Noé no procedió de tal manera

Sigue en la pág. 6

EL CHISME

ESTA palabra tan conocida por muchos se compone de seis letras. Tiene su origen en la voz latina SCHIMA y ampliando el verdadero significado de lo que quiere expresar, o sea el pensamiento primitivo de su formación, podemos asegurar que dentro de este nombre se encierra la ruptura, la separación, el odio, la discordia y la división entre el género humano.

Su genealogía es interesante. Tiene un parentesco cercano con el cuento; es primo de la mentira, muy amigo de la falsedad y está ligado íntimamente al diablo. Carece de fuerza locomotiva propia, pero puede ser llevado fácilmente de un lado a otro, y su mayor deleite consiste en producir cisma o separación por medio de las personas que se prestan a tales transportes lengüísticos.

Su sede está en el corazón del hombre y su medio de difusión es la lengua; su blanco es llegar a quebrantar la paz y su anhelo, lograrlo de cualquier forma.

Es muy difícil sustraerse de su terrible influencia; tiene en sí algo pegajoso y sucio, que mancha y corroe; tiñe su propósito como el calamar con su tinta esconde su apariencia para no ser descubierto.

Así, bajo la voz del chisme el hombre disfraza o disimula la terrible estocada de odio y muerte que destruye la honra y la vida espiritual o moral de su hermano o amigo.

Su obra es maligna y destructiva. Es repugnante; dice ser sigiloso, pero su deseo es que su voz corra como un reguero de pólvora. Proclama reserva, pero interiormente desea rápida propagación.

Para llevar sus encomiendas se vale de un vehículo pequeño pero eficaz, la lengua; ella es su mejor amiga y aliada, y actuando

en sociedad producen y manufacturan odios, rencillas, dolor, y angustia en el ser humano.

El chisme no ataca a cara descubierta, es amigo de las emboscadas; le agrada también sentirse acompañado del brazo por la hipocresía.

Su palabra es suave, pero su resultado es áspero. Su voz a veces es dulce como la miel, pero su obra es amarga cual la hiel.

El chisme es destructor, es como el viento solano que viene de las sequedades y quema todo lo que encuentra a su paso; es como la inundación que ahoga toda vida y deja un saldo doloroso de abandono y suciedad. Es semejante a la vinchuca que se esconde de día y de noche ataca y chupa la sangre de los que duermen.

Es peor que la yarará, que ataca sigilosamente e inyecta el terrible veneno con sus colmillos.

Su lengua es sibilina y su aspecto es más repulsivo que el de la boa, que envuelve y tritura en sus anillos a sus presas. Es similar a un páramo donde no hay vida ni vegetación.

¿Quién lo puede amar? Únicamente los ociosos, los que se deleitan en las maldades, los indignos, los que no han conocido al Señor y los que no tienen temor de Dios.

Jesús perdonará muchas faltas, pero no pasará por alto ninguna, condenará el chisme y ha de pedir cuentas a todo aquel que valiéndose de tal arma hiere o mata a su hermano o semejante.

Al chismoso le es fácil decir una mentira, pero lo difícil le es decir una sola mentira.

El que voluntariamente o no lleva un chisme dentro o fuera de la iglesia, "está

almidonado, planchado, pero no lavado" y es necesario dejar esa apariencia externa de piedad y ser un verdadero cristiano.

Es necesario gobernar primeramente la lengua, para dominar así también nuestra vida. Es imprescindible amar más para odiar menos.

¿Puede acaso alguien abrazar o besar a una persona querida y luego en sus espaldas clavar esos dardos tan terribles que tienen influjo satánico y provienen de él mismo? ¿Acaso puede una fuente de agua dulce echar —como dice Santiago en su carta— aguas amargas de odio y disolución?

Cristo viene pronto, hagamos de nuestra vida un holocausto santo que agrade a Dios, que nuestro testimonio sea un ejemplo, no solamente de labios sino que podamos decir como dijo el apóstol Pablo a los filipenses: "Doy gracias a mi Dios siempre que me acuerdo de vosotros, siempre en todas mis oraciones rogando con gozo por todos vosotros, por vuestra comunión en el Evangelio desde el primer día hasta ahora".

¿Hacemos nosotros lo mismo? Que nuestro deseo sea únicamente la oración por los hermanos, por nuestros semejantes que aún no conocen al Señor y para que se zafen del lazo de Satanás que los tiene cautivos, y para que en nuestras vidas pueda ser destruido para siempre el odiado chisme.

E. R.

Viene pág. 4

sino que salió del arca cuando Dios se lo ordenó. Todos estamos inclinados a tener muy rápidas decisiones, ya sea para independizarnos, para vivir holgadamente y quizá pensamos adelantarnos al que nos aconsejó primero.

¿Siempre son perfectas nuestras decisiones?, pensemos un poco; ¿por qué fracasamos tantas veces?, en nuestro trabajo, en el hogar, en la calle, en la iglesia, etc. ¿No será que en todo esto es el "YO" el que va adelante? Nuestra vida en la fe y en todas las cosas será más fructífera cuando dejemos ir delante de nosotros al Señor, Nuestro Dios y Salvador. Entonces sí, nuestro hogar, trabajo, vestimenta y elección en el matrimonio será una vida de victoria y de triunfo.

Acordémosnos cómo vivió Noé y esperó en Dios.

Trad. de **Freuet Euch.**

RENGLONES

U D. T I E N E...?

AMOR.

"Dios es amor; y el que permanece en amor, permanece en Dios y Dios en él".

"En esto consiste el amor: no que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que él nos amó a nosotros y envió a su Hijo en propiciación por nuestros pecados".

"Amados, si Dios nos ha amado así, debemos también nosotros amarnos unos a otros".

PACIENCIA

"Por tanto, hermanos, tened paciencia hasta la venida del Señor. Mirad cómo el labrador espera el precioso fruto de la tierra, aguardando con paciencia hasta que reciba la lluvia temprana y tardía".

"Porque no es necesaria la paciencia, para que habiendo hecho la voluntad de Dios, obtengáis la promesa".

MANSEDUMBRE

"Por lo cual, desechando toda inmundicia y abundancia de malicia recibid con mansedumbre la palabra implantada, la cual puede salvar vuestras almas".

"¿Quién es sabio y entendido entre vosotros? Muestre por la buena conducta sus obras en sabia mansedumbre".

"Estad siempre preparados para presentar defensa con mansedumbre y reverencia ante todo lo que os demande razón de la esperanza que hay en vosotros".

TEMPLANZA

"Mas el fruto del Espíritu es, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre, templanza; contra tales cosas no hay ley".

Si tiene esto es porque está guiado por el Espíritu de Dios y recibirá un premio si persevera en ello hasta el fin

S U E L T O S

O T I E N E . . . ?

IRA

“Porque la ira del hombre no obra la justicia de Dios”.

“Quítese de vosotros toda amargura, enojo, Ira, gritería y maledicencia y toda malicia”.

“Pero ahora dejad también vosotros todas estas cosas: ira, enojo, malicia, blasfemia, palabras deshonestas de vuestra boca”.

CONTIENDAS

“Haced todo sin murmuraciones y contiendas”.

“Nada hagáis por contienda o por vanagloria; antes bien con humildad, estimando cada uno a los demás como superiores a él mismo”.

BORRACHERAS

“Andemos como de día, honestamente; no en glotonerías, y borracheras, no en lujurias y lascivias, no en contiendas y envidias”.

“Ni los ladrones, ni los avaros, ni los borrachos, ni los maldicientes, ni los estafadores, heredarán el reino de Dios”.

AVARICIAS

“Sean vuestras costumbres sin avaricias contentos con lo que tenéis ahora; porque él dijo: No te desampararé ni te dejaré”.

“Los hurtos, las avaricias, las maldades, el engaño, la lascivia, la envidia, las maledicencias, la soberbia, la insensatez, todas estas maldades de dentro salen y contaminan al hombre”.

MENTIRAS

“Por lo cual desechad la mentira, hablad verdad cada uno con su prójimo, porque somos miembros unos de los otros”.

Por si hay estas cosas en Ud. tenga cuidado porque lo llevarán a la destrucción eterna. Vuélvase a Dios antes que sea tarde.

NOTICIAS

VIAJERO

El 14 de marzo llegó a Buenos Aires el obispo del Brasil, Carlos Marsi, en compañía de su esposa Eva.

Permaneció entre nosotros un mes, durante el cual visitó las iglesias de Villa Angela, Romang, Baradero, J. L. Suárez, Morón y Mariano Acosta, en esta última el día 11 de abril, juntamente con los obispos de J. L. Suárez, ordenaron en el cargo de obispo al hno. Esteban Gava (h.).

Su visita de confraternidad es otro paso que estrechará aún más los vínculos de amor que nos unen en el Señor.

NACIMIENTOS

Morón

El hogar de los esposos Juana-Roberto Romero fue alegrado con la llegada de Edgardo Daniel, el 6 de marzo.

—Responde a los nombres de Nina Vivián la nena que el 2 de marzo llegó al hogar del matrimonio Amelia-Darío Gentili.

Mariano Acosta

Jorge Antonio es el nombre del niño que nació el día 5 de marzo en el hogar de los esposos Roque Ramírez, Gloria Guzmán.

Demasiado Tarde

Dos señoras jóvenes se disponían a cruzar las vías del ferrocarril General Bartolomé Mitre, en el paso a nivel de la estación San Martín, cuando avanzaba por las mismas un tren eléctrico que se dirigía de José León Suárez a Retiro.

Las barreras estaban cerradas y las campanillas resonaban constantemente, anunciando el peligro de la proximidad del convoy.

Ambas mujeres no le dieron mayor importancia a las advertencias citadas, ni a la voz del guardabarreras que advertía la presencia del peligro, diciendo: ¡Cuidado! ¡¡Cuidado!! Quisieron pasar, no obstante ello, y podrían haberlo hecho si se apresuraban, pero cuando estaban en medio de las vías y el tren a pocos metros, la duda las detuvo, y aunque una de ellas dio un paso decisivo y puso su vida a salvo, la otra pereció bajo las ruedas del tren.

Faltó una decisión rápida, un paso hacia adelante podría haberla salvado, pero... ¡ay! no se decidió a tiempo. Es más importante todavía, no le dio valor alguno a las advertencias, y deliberadamente quiso cruzar.

Al presenciar este episodio tan triste y doloroso, inmediatamente pensé que así actúa la humanidad con las cosas que conciernen a su destino eterno. No se le da importancia a las indicaciones que el Creador ha puesto en los lugares de peligro. Hace tiempo que Dios está diciendo: "Volveos, volveos de vuestros malos caminos ¿y porque moriréis?" "arrepentíos y convertíos, para que sean borrados vuestros pecados". "Si no os arrepintiereis todos pereceréis igualmente", pero la mayoría es indiferente a estas advertencias, no le dan ninguna importancia, como si estuvieran de más.

Las señales que Dios ha puesto, indican el peligro que si seguimos viviendo en el pecado, pereceremos indudablemente, así como la mujer citada pereció y no hubo más remedio.

Cuando el tren mató a la mujer, el hecho estaba consumado y nada podía cambiarse ya. Así sucede con nosotros, una vez que hemos traspuesto los umbrales de la muerte nada podrá arreglarse entonces. Dios advierte por medio de sus predicadores con tanta paciencia y amor; que nos volvamos del pecado, del engaño de este mundo y nos arrepintamos sinceramente, y él nos perdonará, nos dará protección y seguridad de una vida victoriosa sobre el mal. Pero se le da más valor a los argumentos del engañador que dice que no hay peligro, que después de la muerte habrá oportunidad para arreglar las cosas, que Dios no condenará a nadie.

Empero, si hemos vivido en el pecado, conforme a los deseos del mundo, conforme al espíritu del demonio, en las diversiones, en los placeres y no nos hemos convertido al Dios vivo y verdadero, nuestra paga será la muerte eterna, el sufrimiento sin fin que atormentará a todos los que desobedecieron el llamado del Señor. "Porque la paga del pecado es muerte".

No es Dios el que desea condenar a los hombres, así como tampoco es la finalidad del tren matar a las gentes, sino llevarlas al buen destino, pero los que juegan con él, perecerán, y así sucederá con los que tienen en poco las palabras del Dios Omnipotente y juegan con ellas, no dándoles ningún valor, sino exponiéndose voluntaria y deliberadamente a su desgracia presente y eterna. Pues Dios no puede ser burlado "porque todo lo que el hombre sembrare eso también segará".

Mas los que miran atentamente las señales que Dios ha puesto y escuchan su palabra de advertencia, éstos serán bienaventurados y su vida será coronada de éxitos porque dejan valientemente los vicios, las pasiones, las diversiones y su disposición es obedecer a Dios, el único que puede guardarnos de los peligros del engañador y conducirnos así a un buen fin.

¿Sabrás advertir a tiempo las señales que Dios puso, o seguirás indiferente, como queriendo burlarte de ellas? Ojalá comprendas a tiempo la importancia que merecen las palabras de Dios, que señalan la necesidad de volver arrepentido para comenzar una nueva vida, antes que sea demasiado tarde.